

## **Una aproximación al exilio obrero y sindical**

Victoria Basualdo (UBA-Univ. de Columbia)

Este trabajo se propone abordar una dimensión poco explorada en los estudios sobre el exilio argentino durante la última dictadura militar: el papel de trabajadores y sindicalistas en este fenómeno. Tiene el propósito de realizar una contribución no sólo al campo de estudios sobre exilio, sino también a la historiografía sobre trabajadores y sindicatos en Argentina, en la que el tema del destierro se encuentra totalmente ausente.

La primera parte de este artículo enmarcará el tema de exilio y trabajadores en el contexto más amplio de la historia reciente de la clase obrera. En el segundo apartado se analizarán trayectorias significativas de trabajadores y sindicalistas en el exilio, que permitirán ilustrar varias características importantes de esta historia y presentar recorridos diferentes a los que han sido objeto privilegiado de análisis hasta el momento. En la tercera parte se sintetizarán algunos de los principales aportes de este grupo, y se analizará una serie de diferencias entre la percepción del destierro por parte de obreros y de aquellos pertenecientes a la clase media. Por último, se intentará analizar al exilio en el contexto de las estrategias de los trabajadores frente a la represión y se examinarán algunas de las causas posibles de que sólo una cantidad reducida de trabajadores y sindicalistas se haya dirigido al exterior, enfatizando la necesidad de estudiar en mayor profundidad otras estrategias, como el exilio interno.

### **I. Trabajadores e historia reciente: una asignatura pendiente**

En los últimos años se han profundizado las perspectivas analíticas sobre las características y el significado del golpe de 1976 que sostienen la concepción de que éste se propuso resolver, no sólo el enfrentamiento entre fuerzas armadas y organizaciones político-militares sino también la confrontación entre capital y trabajo, que se agudizó profundamente desde los años '60 en adelante en Argentina. La toma por asalto de las instituciones del estado por parte de las fuerzas militares en 1976 habría permitido, entonces, sentar las bases de la refundación de la estructura económica y social argentina, a favor del capital y en detrimento de los trabajadores, promoviendo la desindustrialización y la instauración de un nuevo modo de acumulación, basado en la valorización financiera.

La creciente predominancia de estas interpretaciones de la historia reciente enfatizando la continuidad en la política económica y la vigencia de un modelo de exclusión social impuesto por la dictadura pero sostenido por las democracias comenzó a actuar como un llamado de atención a la historiografía del período. Aunque la historia de los trabajadores y sindicatos desde comienzos de siglo XX hasta mediados de 1970 se constituyó en un eje central de la historiografía, su historia a partir de mediados de los '70 fue investigada sólo en forma parcial y fragmentaria. Una de las consecuencias de estas nuevas perspectivas es la revalorización de la historia de los trabajadores como un eje central de la historia argentina reciente, que necesita ser explorado en mayor profundidad. En particular, en lo que se refiere al período de la dictadura, queda aún pendiente la

realización de trabajos de síntesis sobre dos fenómenos que se dieron de manera simultánea: las formas e incidencias de represión a los trabajadores (y en particular la participación de otros sectores, entre ellos las cúpulas empresarias), y sus estrategias de resistencia frente al régimen militar.

Este trabajo se propone estudiar la relación entre exilio y trabajadores, entendiendo que el destierro fue, por un lado, una de las formas que asumió la política represiva (que consistió en forzar a miles de “disidentes” a abandonar el país, su trabajo y su espacio de militancia en muchos casos así como sus lazos sociales de pertenencia e identidad), y a la vez una de las estrategias con las que miles de personas evitaron la cárcel, la desaparición, la tortura y la muerte que podrían haberles ocurrido de haberse quedado. Al mismo tiempo, el exilio se convirtió, en muchos casos, en una instancia de resistencia a la dictadura, que se plasmó en acciones de denuncia y solidaridad.

## **II. Algunas trayectorias de trabajadores y sindicalistas en el exilio**

Aunque existe una respetable y creciente cantidad de estudios tanto sobre trabajadores y sindicalistas durante la dictadura, como sobre el exilio argentino en ese período, la confluencia de ambos términos, exilio y trabajadores, prácticamente no ha sido analizada<sup>1</sup>. La mayor parte de las innovadoras y valiosas contribuciones sobre exilio durante la dictadura han reflejado predominantemente las trayectorias de profesionales y militantes de organizaciones políticas y político-militares, corrientemente identificados con la clase media argentina. Resulta extremadamente difícil, en el contexto tanto de los testimonios como de los estudios académicos sobre exilio, encontrar referencias a exiliados de clase obrera. Por su parte, los estudios sobre sindicatos y clase obrera durante la dictadura se concentran casi exclusivamente en lo sucedido en la Argentina, sin explorar lo sucedido con aquellos que se dirigieron al exterior.

Tanto los testimonios orales como los diversos documentos, y los análisis sobre distintas características del éxodo por razones políticas transmiten la impresión de que trabajadores y sindicalistas fueron un componente minoritario del exilio argentino durante la última dictadura<sup>2</sup>. Este trabajo intentará demostrar que la historia de estos

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que este trabajo considerará trabajadores a quienes desempeñaron como ocupación principal tareas de tipo manual (en los casos que se analizarán en este trabajo son predominantemente industriales) en el marco de una relación asalariada, y sindicalistas a quienes desarrollaron una tarea de representación o militancia en el campo sindical, aún cuando pudiera haber habido, además, una militancia política o político-militar enmarcando dicha militancia sindical. Como se verá a lo largo del trabajo, éste es un punto de partida para un análisis que se complejizará por la superposición de identidades en los diferentes sujetos.

<sup>2</sup> La historiografía sobre exilio coincide en la enorme dificultad que presenta la realización de un análisis ocupacional o social de los exiliados, no sólo debido a problemas de las fuentes (falta de registros precisos, tanto en Argentina como en los países receptores, que tuvieran en cuenta perfiles socio ocupacionales) sino también en términos conceptuales y metodológicos. A pesar de las dificultades que presenta esta caracterización socio-ocupacional, la mayor parte de los estudios recientes sobre exilio coincide en que indicadores cualitativos parecen demostrar que la gran mayoría pertenecían a la clase media. Por ejemplo, Marina Franco sostiene que “en forma muy general puede decirse que se trata de un proceso que afectó mayoritariamente a grupos de clase media con niveles educativos medios y altos, no forzosamente con militancia política, y cuyos destinos privilegiados fueron México y España, y en menor medida Suecia,

trabajadores que salieron del país por razones políticas ilumina aspectos nuevos e importantes de la historia de la dictadura en general, y del exilio en particular. Con ese objetivo se analizarán a continuación distintas trayectorias de trabajadores y sindicalistas que permitirán delinear rasgos en común y también diferencias entre ellos y sus experiencias. Se analizarán casos representativos de tipos diferentes de exilio, y de perfiles distintivos de trabajadores y sindicalistas. Cabe destacar que en todos los casos analizados los trabajadores habían desarrollado algún tipo de militancia sindical<sup>3</sup>, y que la gran mayoría de ellos pertenecen al campo de lo que se conoció en la época como “sindicalismo combativo”, esto es, al sector de la militancia obrera y sindical enfrentada a los sectores “burocráticos” del sindicalismo<sup>4</sup>.

La diversidad y heterogeneidad presente en el conjunto del exilio argentino de los años '70 fue característica también de este grupo en particular. Sin pretensiones de agotar el tema sino, por el contrario, con la ambición de comenzar a abrirlo a una exploración más profunda, las trayectorias analizadas a continuación reflejan un arco muy variado de situaciones, comportamientos y estrategias, en lo que se refiere a la salida del país, la relación con la militancia, la adaptación al lugar de exilio, el financiamiento y nivel de organización de las actividades. A partir de estas historias, se discutirán algunas de las principales iniciativas (agrupaciones, publicaciones, campañas) desarrolladas en el seno del exilio de obreros y sindicalistas.

Quizás un extremo en el grupo de estos desterrados sea el caso de los sindicalistas enmarcados en la corriente “burocrática” que se radicaron en el exterior durante la dictadura (o aquellos que se encontraban en el exterior en el momento del golpe y decidieron no retornar) para evitar la persecución represiva. Este es un caso particular y paradójico, que muestra la amplitud de la represión dictatorial, y la prioridad otorgada al silenciamiento y persecución del movimiento obrero en su conjunto. Muchos de los dirigentes “burocráticos” encarcelados o inducidos al exilio por la dictadura no sólo habían rechazado toda ideología revolucionaria, sino que habían enfrentado duramente, a veces de manera armada, a las fracciones “clasistas” de sus gremios, con la ayuda de las propias empresas y de las fuerzas represivas de los sucesivos gobiernos. Estos

---

Francia, Venezuela, Brasil, Bélgica, Holanda, Estados Unidos.” Ver Marina Franco, “Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983)”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Numero 8-2004 - Médias et migrations en Amérique Latine, Abril 2005. URL :

<http://alhim.revues.org/document414.html>. Consultado el 20 de Mayo de 2006.

<sup>3</sup> Sería interesante si futuros trabajos sobre el tema pudieran determinar si trabajadores sin ninguna militancia se dirigieron al exilio, dado que todos los casos analizados hasta el momento son de obreros que además desarrollaban algún tipo de militancia sindical.

<sup>4</sup> Para explicar un proceso histórico complejo y que atravesó por distintas etapas, de forma extremadamente sintética, puede argumentarse que la posición de los sectores “combativos” del sindicalismo argentino entre fines de los años '60 y mediados de los '70, se basaba en un diagnóstico “clasista”, que reconocía una confrontación entre los intereses de la clase trabajadora y la capitalista. El cuestionamiento del sindicalismo “combativo” frente a los líderes “burocráticos” tuvo como ejes principales la demanda de mayor representatividad de las reivindicaciones obreras, el rechazo a la connivencia con los sectores patronales a cambio de beneficios económicos e institucionales, el cuestionamiento a la negociación con los sucesivos gobiernos a cambio de prebendas, y la reivindicación de ideologías políticas radicales de distinto signo, que, sin dejar de sostener luchas económicas parciales, se proponían como objetivo último un cambio social y económico radical.

sindicalistas no fueron perseguidos por la dictadura instaurada en 1976, entonces, por promover proyectos de cambio social radical, sino por desempeñar cargos de representación sindical oficial de los trabajadores, y por lo tanto, por constituir una posible amenaza, en caso en que se decidieran a organizarlos. A diferencia de la gran mayoría de los exiliados pertenecientes a la corriente combativa del sindicalismo, los sindicalistas “burocráticos” en el exilio no desarrollaron una actividad importante de militancia política en el exterior.

Un caso paradigmático en este sentido es el de Casildo Herreras, trabajador y dirigente textil que en el momento del golpe ocupaba el cargo de Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT) y era también miembro titular del consejo de administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)<sup>5</sup>. Herreras se encontraba en Uruguay cuando el golpe fue llevado a cabo, fue detenido y luego asilado en la embajada de México, para terminar exiliándose en Madrid. La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) lo sostuvo económicamente durante su tiempo de exilio. Aunque Herreras dictó charlas y conferencias sobre el sindicalismo argentino y siguió participando de las reuniones de las organizaciones sindicales internacionales, no realizó tareas de denuncia de la dictadura, tan presente en la mayor parte de los exiliados “combativos”, ni de solidaridad con otros exiliados.

En contraposición a este primer tipo de exilio cuyo objetivo parece haber sido principal o únicamente la preservación frente a la represión, y que no se caracterizó por el desarrollo de una actividad militante, existieron algunas figuras del mundo obrero y sindical que desarrollaron una actividad de denuncia especialmente destacada, convirtiéndose en articuladores de diversos grupos en el seno del exilio. Este es el caso de Raimundo Ongaro, trabajador y dirigente gráfico, y una figura sindical de relieve nacional e internacional desde que fuera elegido Secretario General de la CGT de los Argentinos en 1968, central que se constituyó en articulador del polo sindical combativo, contra el sindicalismo “burocrático”. A pesar de haber sido recluido en prisión alrededor de 14 veces, Ongaro se resistió a abandonar el país hasta que su hijo, Alfredo Máximo, fue asesinado por bandas policiales en 1975, cuando él estaba en la cárcel. Este acontecimiento y una sucesión de amenazas sobre el resto de su familia lo decidieron a partir del país, y vivió en el exterior entre 1975 y 1984, cuando la vuelta a la democracia le permitió retornar a la Argentina.

Durante su estadía en Lima (hasta 1976), París (hasta 1977) y Madrid (desde 1977 a 1984), la militancia de Ongaro se desarrolló en dos vías paralelas y complementarias: por un lado, encaró una intensa tarea de denuncia y concientización sobre el caso argentino, y particularmente la situación de los trabajadores y sindicalistas bajo la dictadura. Por otra parte, llevó adelante importantes intentos de organización de los exiliados, colaborando en la conformación de dos agrupamientos principales: el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y el grupo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE).

---

<sup>5</sup> Ver entrevista a Casildo Herreras en Parceró, Helfgot y Dulce (1985), pp. 73 a 83.

Luego de una etapa inicial en la que predominaron los contactos con las distintas confederaciones y organizaciones sindicales internacionales, y numerosas giras de denuncia por países europeos, además de relaciones con organizaciones asiáticas y africanas, hacia 1977 Ongaro comenzó a plantearse la necesidad de organización, y comenzó a trabajar en el desarrollo de dos agrupaciones. “Centro Sindical” fue el nombre y forma organizativa adoptados por la Secretaría de Relaciones Sindicales de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) en 1977, como un medio “para atender las relaciones de solidaridad moral y material con el movimiento obrero argentino”<sup>6</sup>. Por lo tanto, la responsabilidad del funcionamiento de este Centro estaba a cargo del mismo Ongaro, Secretario de Relaciones Sindicales de la FGB<sup>7</sup>.

El análisis de los objetivos y tareas propuestos por el Centro Sindical (acompañar, apoyar y promover las “formas tradicionales de protesta de los trabajadores y sus organizaciones”, participar activamente en la denuncia de las causas y los efectos de la represión sindical en la Argentina, coordinando la unidad en la acción con federaciones y centrales sindicales, y asimismo con movimientos populares y organismos humanitarios) lleva a concluir que se trataba de un intento de dar un marco institucional a la tarea de denuncia internacional que Ongaro había venido realizando anteriormente en forma personal<sup>8</sup>. El Centro Sindical comenzó a desarrollar sus actividades en un período en que la Argentina recibió atención especial de la comunidad internacional durante el año 1978 debido a su papel como sede del Campeonato Mundial de Fútbol, uno de los eventos deportivos más populares del mundo, y el Centro Sindical, como muchos otros agrupamientos de exiliados, se propuso aprovechar esa coyuntura para instalar un debate acerca del carácter totalitario de la dictadura argentina.

Ese año fue también decisivo en el proceso de conformación de un colectivo de sindicalistas y trabajadores argentinos en el exilio (que luego se convertiría en el grupo TYSAE), una de las primeras iniciativas desarrolladas por el Centro Sindical. La primera reunión de sindicalistas en el exilio se produjo en París el 28 y 29 de agosto de 1978 y contó con la participación de alrededor de 14 asistentes<sup>9</sup>. El objetivo primordial de este primer encuentro fue aunar fuerzas entre todos aquellos interesados en luchar contra la dictadura militar “y todos los recambios con los que se pretende institucionalizar el poder dictatorial”, con los propósitos concretos de lograr la libertad de todos los presos sindicales y plena vigencia de los derechos y libertades que garantizaran la actividad sindical, y de contribuir al apoyo y difusión de las luchas de la clase obrera argentina por la obtención de sus reivindicaciones<sup>10</sup>. Esta primera reunión se realizó en la sede de la Confédération Générale Démocratique du Travail (CFDT), afiliada a la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), central mundial de orientación social cristiana, que brindó

---

<sup>6</sup> Documento “Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica”, Archivo CFDT, Francia, 1.

<sup>7</sup> Documento “Centro Sindical...”, Archivo CFDT, Francia, 2.

<sup>8</sup> Documento “Centro Sindical...”, Archivo CFDT, Francia, 2.

<sup>9</sup> En la carta de René Salanne a Raimundo Ongaro escrita en París el 20 de marzo de 1978 (en Archivo CFDT, Francia, 1) se garantiza financiamiento para una reunión de 8 a 12 sindicalistas, mientras que en el proyecto final presentado por Ongaro a la CFDT en carta a René Salanne desde Madrid, el 18 de agosto de 1978 (también en archivo CFDT, Francia, 2) se menciona que los asistentes serían 14.

<sup>10</sup> Documento “Reunión de sindicalistas argentinos en el exilio”, Archivo CFDT, Francia, 1.

financiamiento y apoyo logístico para la iniciativa. Se propuso como objetivo a futuro la convocatoria a nuevas reuniones, la conformación de grupos de coordinación y trabajo para garantizar la realización de las tareas propuestas y el llamamiento a todos los sindicalistas en el exilio a que se integraran “al accionar común de solidaridad con la clase obrera y el pueblo argentino”<sup>11</sup>.

El segundo encuentro de trabajadores y sindicalistas en el exilio, instancia fundacional definitiva del TYSAE como tal, se realizó finalmente en Torino, Italia, los días 27 y 28 de enero de 1979 y contó con la presencia de 40 participantes designados por los Grupos de Trabajo existentes en los distintos países de Europa que habían recibido exiliados argentinos, entre los cuales se encontraban Francia, Italia, España, Suecia, Holanda, Bélgica, Suiza e Inglaterra entre otros<sup>12</sup>. Contó con el apoyo de las mismas centrales sindicales italianas con las que Ongaro se había relacionado durante sus giras: la CILS, la CGIL, UIL y la Federación Unitaria. En esta segunda reunión se constituyó formalmente el TYSAE como un organismo de solidaridad y denuncia en el plano internacional, con el objetivo central de “luchar en el plano de la agitación, la propaganda y la organización de los trabajadores y sindicalistas argentinos exiliados” en torno a propósitos resumidos en nueve puntos. Estos fueron: el apoyo a las luchas obreras y populares desarrolladas en la Argentina, con la perspectiva del derrocamiento de la dictadura militar; la exigencia de la libertad de todos los presos políticos y sindicales, la aparición con vida de todos los desaparecidos, y por la vigencia de las libertades democráticas; el levantamiento de la intervención sindical de la CGT, federaciones y sindicatos; por la reunificación y reorganización democrática de la CGT y de todo el movimiento obrero; por la unidad en la lucha contra la dictadura y sus recambios; por el rechazo de toda legislación que pretendiera regimentar al movimiento obrero argentino, cercenando sus derechos y conquistas; por la denuncia del continuo ataque de la dictadura a la economía de los trabajadores; por la profundización del aislamiento internacional de la dictadura; contra todo tipo de guerra interburguesa, “como ha sido el reciente caso y aún latente de un posible estallido bélico con nuestro pueblo hermano de Chile”<sup>13</sup>.

A este segundo encuentro le siguieron otros: el tercero fue llevado a cabo en Holanda, entre el 29 y el 30 de Septiembre de 1979, el cuarto, en Malmo, Suecia, en 1980, y un quinto, en Madrid, en Septiembre de 1981. En la etapa que comienza en 1979 comenzaron a visibilizarse más claramente los movimientos de resistencia obrera en el país, al mismo tiempo que el Centro Sindical y el TYSAE ampliaban su radio de influencia e impulsaban los distintos componentes de la campaña internacional, la situación en Argentina comenzó a mostrar cambios significativos. El 27 de abril de este año se llevó a cabo el primer desafío abierto al régimen desde el campo sindical: la primera huelga general contra la dictadura. La denominada “Jornada de Protesta”, no fue un hecho único y aislado sino el punto más alto de una serie de conflictos, sabotajes y movilizaciones obreras (principalmente a nivel de fábrica) que habían comenzado poco

---

<sup>11</sup> Documento “Reunión ...”, Archivo CFDT, Francia, 1.

<sup>12</sup> Documentos “Resoluciones del Segundo Encuentro de trabajadores y sindicalistas argentinos en el exilio”, y “Resumen de una parte de las actividades sindicales cumplidas por el Centro Sindical”, ambos en Archivo CFDT, Francia.

<sup>13</sup> Documento “Resoluciones del Segundo Encuentro ...”, Archivo CFDT, Francia, 1-2.

tiempo después del golpe y que se mantuvieron a lo largo del período, a pesar de la feroz represión ejercida sobre organizaciones sindicales y trabajadores<sup>14</sup>. Debido a la oposición de los “participacionistas” de la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), quienes se negaban a cualquier confrontación con el gobierno militar, la medida de fuerza fue convocada solamente por una fracción de la dirección sindical, la denominada “Comisión de los 25”. Más allá de que la convocatoria fue de un solo sector del sindicalismo, expresó un grado de cohesión y organización del movimiento sindical ausente en los años previos, al tiempo que constituyó un desafío a la dictadura militar de una extensión y fuerza inusitadas, con fuerte repercusión nacional e internacional<sup>15</sup>.

Resulta interesante detenerse en las reacciones internacionales, por primera vez disparadas de manera exclusiva a raíz de un conflicto de tipo laboral, a partir de la detención, tres días antes de la medida de fuerza, de veinte de los sindicalistas que la habían convocado. El episodio fue especialmente resonante debido a que los sindicalistas fueron apresados a la salida de una reunión en el Ministerio de Trabajo, a la que habían sido convocados por miembros del gobierno militar. Este hecho proporcionó al Centro Sindical y al TYSAE, entre muchos otros organismos de solidaridad y derechos humanos en el exilio, la oportunidad de colaborar concretamente con los sindicalistas en la Argentina, convocando a todas las entidades sindicales europeas a sumar su propio repudio a las protestas que manifestaban diversos sectores políticos y sociales. La reacción de distintas organizaciones internacionales no se hizo esperar: las tres centrales mundiales del trabajo (CIOSL, CMT y FSM, de orientación comunista) enviaron telegramas pidiendo la inmediata liberación de los detenidos, numerosas centrales nacionales europeas (sobre todo las francesas y españolas) presentaron inmediatas protestas y hasta voceros del gobierno de Estados Unidos manifestaron la preocupación del presidente Carter por los detenidos<sup>16</sup>. A los pocos días algunos de los dirigentes comenzaron a ser liberados, mientras otros fueron procesados y puestos a disposición del Poder Ejecutivo<sup>17</sup>. El caso de la primera huelga general es un ejemplo del tipo de acción desarrollada desde el exterior como apoyo a la resistencia en el país, así como del impacto que esta campaña de solidaridad tuvo en la situación interna.

Paradójicamente este período de incremento de la combatividad sindical en la Argentina y de mayor interacción de aquellos desarrollando tareas de solidaridad y ayuda con quienes estaban en el país, estuvo caracterizado también por varios conflictos en el seno del TYSAE, tanto en torno a cuestiones de organización como de estrategias y formas de

---

<sup>14</sup> Existen algunos trabajos preliminares sobre la resistencia obrera a la dictadura, aunque no se han realizado aún síntesis definitivas sobre este tema, que a nuestro juicio es central. Ver por ejemplo: Pablo Pozzi, Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982. (Buenos Aires: Contrapunto, 1988), Francisco Delich, “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical”, en Peter Waldmann and Ernesto Garzon Valdes, El Poder militar en la Argentina, 1976-1981 (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1983), p. 101-116, y “Después del diluvio, la clase obrera”, en Alain Rouquié, (comp.), Argentina, hoy (Mexico: Siglo XIX, 1982), entre otros.

<sup>15</sup> Para un reporte detallado del nivel de acatamiento de la huelga general ver “Crónica de la resistencia sindical argentina. Resumen de publicaciones periodísticas argentinas del mes de abril de 1979” elaborado por la Rama Sindical del Movimiento Peronista Montonero, Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia.

<sup>16</sup> “Crónica de la resistencia...”, Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia, 9-10.

<sup>17</sup> “Crónica de la resistencia...”, Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia, 12-14.

funcionamiento. Documentos y circulares reflejan la existencia de tensiones entre los grupos de las distintas ciudades, autocríticas referidas a la creciente inacción y falta de efectividad en la coordinación de las actividades y en la distribución de información entre los grupos, así como la presencia de rivalidades personales y diferencias políticas que obstaculizaban el trabajo<sup>18</sup>. Este tipo de conflictos, que de acuerdo a trabajos previos estuvieron presentes en muchas de, sino todas, las organizaciones del exilio, parecen haber dificultado la coordinación de los colectivos.

En forma paralela a estos intentos de articulación entre trabajadores y sindicalistas de manera independiente de partidos y organizaciones específicas, existieron también campañas de denuncia sindical ligadas a las fracciones de las estructuras de las organizaciones político-militares que lograron sobrevivir a la represión. Probablemente la acción más importante de este tipo haya sido la desarrollada por Montoneros, organización que, ante la magnitud del proceso represivo decidió sacar a los cuadros directivos del país, y logró preservar ciertos grupos en distintos países que continuaron desarrollando una tarea de denuncia. Esta actividad fue intensa al menos hasta la denominada “contraofensiva” de 1979, que promovió el retorno al país de militantes de la organización, con el objetivo de sumarse a la supuesta rebelión popular en curso, y que culminó en la muerte de la mayor parte de los participantes, dañando severamente la tarea de organización y denuncia sindical, que continuó de manera considerablemente menguada.

Una trayectoria clave que permite aproximarse a la actividad desarrollada en este sentido es la de Gonzalo Chaves, ex trabajador telefónico y militante de Montoneros, que dirigió la Rama Sindical de dicha organización en el exilio. Chaves, perteneciente a una familia de fuerte identidad peronista, había logrado escapar de un comando de la Triple A que buscó asesinarlo en su ciudad natal de La Plata, y que logró asesinar a su padre, el suboficial Horacio Irineo Chaves, de destacada actuación en la resistencia peronista, y a su hermano Rolando, el 7 de Agosto de 1974. A partir de ese momento Gonzalo Chaves debió escapar de La Plata y militar en la clandestinidad.<sup>19</sup>

El de Chaves constituye un caso atípico, ya que vivió aproximadamente la mitad de la dictadura en el país, en forma clandestina, y la otra mitad en el exterior, saliendo y entrando del país cuatro veces, siempre acompañado de su familia. Otra característica particular es que su exilio estuvo dirigido y sostenido por la organización a la que pertenecía, Montoneros, que definía los destinos y las actividades que debía realizar.<sup>20</sup> En 1977 Chaves se dirigió con su familia a Roma, por unos meses, y luego a Madrid, donde residió aproximadamente un año, para luego retornar a Argentina hasta 1980, momento

---

<sup>18</sup> Ver por ejemplo “Circular para todos los grupos y compañeros del TYSAE. Aportes para el Quinto Encuentro”, elaborado por el grupo Tarragona, España, Julio 1981, “Circular N 4 del TYSAE Madrid relativa al V encuentro”, 31 de Julio de 1981, y “Carta a los compañeros del TYSAE” elaborada por el grupo TYSAE París, 23 de Agosto de 1981, todos ellos en el archivo de la B.D.I.C., Francia.

<sup>19</sup> Para más información biográfica y política sobre Gonzalo Chaves, consultar Chaves y Lewinger, Los del '73.

<sup>20</sup> Cabe destacar que el sostén económico consistía en el equivalente al salario mensual de un obrero metalúrgico con diez años de antigüedad, lo que se destinaba íntegramente a la supervivencia del grupo familiar. Entrevista de la autora con Gonzalo Chaves (Buenos Aires, Mayo 2006).



en el que salió del país nuevamente hacia Cuba, y luego a México, de donde volvió al país nuevamente después de la derrota de la guerra de Malvinas en 1982. Por razones de seguridad, Chaves y su familia mantuvieron condiciones de clandestinidad (que implicaba la utilización de nombres y documentos falsos y varias medidas de seguridad) no sólo durante su estadía en Argentina, sino también en su residencia en el exterior.<sup>21</sup>

Chaves desarrolló dos líneas de trabajo, adaptados a cada uno de los contextos en los que se desempeñó durante la dictadura. En el exterior, desde la dirección del bloque sindical del Peronismo Montonero, fundado en abril de 1977, encabezó una tarea de denuncia contra la dictadura en los foros internacionales, estableciendo relaciones con las principales confederaciones mundiales del trabajo, y promoviendo una presencia en las asambleas anuales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a las que también asistía no sólo la representación oficial argentina, sino también otras figuras del exilio, como el ya mencionado Raimundo Ongaro. Otros integrantes del bloque sindical fueron José Dálmaso López, Armando Croatto, Eduardo Berrozpe, Paulino Aramayo y Aldo Morán, entre otros.<sup>22</sup>

El bloque sindical de Montoneros en el exterior llevó adelante además una importante tarea recopilación y difusión de información sobre las actividades de resistencia sindical y los conflictos políticos en la Argentina, mediante una publicación mensual denominada “Crónica de la Resistencia Sindical Argentina.” Estas publicaciones mensuales constituían una selección y síntesis de todas las notas periodísticas aparecidas en los diarios argentinos referidas a los conflictos sindicales, incluyendo también grandes hechos políticos y noticias referidas a la violación de derechos humanos, fueron publicados de manera sostenida al menos desde 1977 y se convirtieron en fuente de información invaluable para los exiliados y las múltiples actividades de denuncia y solidaridad.

Durante sus estadías en la Argentina, la principal línea de acción fue el fortalecimiento y apoyo de toda actividad de resistencia obrera y sindical. Un intento de organización promovido por Montoneros después del golpe fue la fundación el 14 de Agosto de 1976 en la zona norte del Gran Buenos Aires, a partir de una reunión clandestina de participantes de distintos lugares del país, de la CGT en la Resistencia en la que Chaves cumplió un papel importante.<sup>23</sup> Aunque lograron conformar secretariados regionales en Rosario-San Lorenzo, Capital Federal, Berisso y Ensenada, y en las zonas Oeste y Sur del Gran Buenos Aires, y juntas promotoras en Cuyo, Villa Constitución-San Nicolás, zona Norte del conurbano y Santa Fe, el primer secretariado tuvo una vida muy efímera, ya que en septiembre de 1976 fue detenido Aguirre, y en diciembre fueron desaparecidos otros cuatro dirigentes (Garín, Medina, Chávez y Barrionuevo).<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Entrevista de la autora con Gonzalo Chaves (Buenos Aires, Mayo 2006).

<sup>22</sup> Chaves y Lewinger, Los del '73, 66.

<sup>23</sup> De acuerdo a Chaves, estuvieron presentes Arturo Martín Garín (El Gaucho), de Propulsora Siderúrgica de Ensenada, Mario Aguirre, de ATE Rosario, Oscar Roberto Chávez, de Acindar Villa Constitución, Raúl Barrionuevo, de Renault Córdoba y Luis Medina, de FOTIA, Tucumán. Ver Chaves y Lewinger, Los del '73, p. 183.

<sup>24</sup> Ver Chaves y Lewinger, Los del '73, p. 184.

Los intentos de nuclear los focos de resistencia se desarrollaron en distintos lugares del país. A mediados de 1976 la organización destinó a Chaves Córdoba, adonde realizó trabajos con los obreros de la planta automotriz de Renault Santa Isabel, así como con trabajadores bancarios, metalúrgicos, transporte, administración pública, entre otros. Sin embargo, la represión fue minando todas las tentativas de articulación y lucha organizada. En marzo de 1977 fue trasladado nuevamente a La Matanza, adonde realizó tareas de organización hasta su partida hacia Roma y luego Madrid. En 1978, luego del nacimiento de su tercera hija en España, en abril de 1978, toda la familia retornó a la Argentina, vía Chile. Se instalaron en una casa en Berazategui, y recomenzaron su vida de clandestinos “abiertos”, es decir, con nombres falsos pero realizando las tareas usuales de trabajo, asistencia a las escuelas por parte de los niños, y relación mínima con la comunidad. En el contexto de la “contraofensiva” los núcleos de resistencia sindical de Montoneros fueron tan afectados como todo el resto de la estructura, y desaparecieron varios cuadros directivos importantes del área sindical, como José Dálmaso López y Armando Croatto. A fines de 1979 se decidió una nueva partida, esta vez con destino a Cuba, adonde la familia Chaves residió durante un año, para luego partir a México, desde donde volvió a Argentina luego de la Guerra de Malvinas.

El impacto de la militancia de Chaves y sus compañeros puede quizás medirse por la respuesta de las fuerzas armadas. El 12 de octubre de 1979, en un acto realizado en la Asamblea Nacional Francesa y presidido por el legislador Bernardo Stasi, presidente de la Comisión Interparlamentaria de Derechos Humanos, prestaron declaración Ana María Martí, Alicia Milia de Pirlés y Sara Solarz de Osatinsky, tres ex detenidas desaparecidas que habían sido recluidas en el campo de concentración de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), y luego liberadas. En sus testimonios indicaron que “a mediados del año 1977, en oportunidad de la realización de la 63 conferencia de la OIT viajó a Ginebra, Suiza, un grupo operativo especializado con el objetivo de asesinar a Gonzalo Chaves. En el mes de septiembre de 1978 viajó otro grupo operativo a cargo del teniente de navío Miguel Angel Benazzi a España con intención de asesinar a Armando Croatto.”<sup>25</sup>

A diferencia del exilio “organizado” ejemplificado por el caso de Chaves, en la gran mayoría de los casos la salida del país se hizo con muy escasa infraestructura y soporte. Un ejemplo interesante en este sentido es el de Alicia Fondevila, una pionera del sindicalismo argentino, trabajadora gráfica desde sus 13 años, e hija a su vez de un trabajador gráfico. Fondevila fue elegida desde su muy temprana juventud repetidas veces delegada por sus compañeros, y ocupó distintos puestos de responsabilidad en la representación sindical, llegando a ser elegida, en 1973 Secretaria General de la Federación Argentina de Trabajadores de las Artes Gráficas (FATAG), uno de los puestos más altos jamás ocupados por una mujer en el sindicalismo argentino de aquella época. Alicia participó además en la fundación de la Lista Verde de los gráficos que, encabezada por Raimundo Ongaro, ganó las elecciones en la Federación Gráfica Bonaerense en 1966. Fue una figura importante en la fundación y organización de la CGT de los Argentinos, y una activa participante de las movilizaciones obreras y

---

<sup>25</sup> Chaves y Lewinger (1999), p. 65.

sindicales de fines de los años '60 y comienzos de los '70, lo que le costó una estadía en la cárcel.

Muy cercana a Ongaro y su familia, Fondevila y un grupo de obreros gráficos sufrieron un intenso hostigamiento por parte de las fuerzas represivas a partir de 1974. Luego del asesinato del hijo de Ongaro en 1975, Fondevila salió del país junto con la esposa de Ongaro, su hijo menor y otros compañeros con destino a Perú, a lo que luego siguió la salida del país del propio Raimundo Ongaro. El 31 de julio de 1975 comenzó para ella la etapa del exilio, que se desarrolló primero en Lima y luego en Venezuela y se extendió hasta 1984.

El exilio de Fondevila y de un grupo de trabajadores ligados a los trabajadores gráficos presenta características diferentes a los de otros casos, ya que la tarea de garantizar la supervivencia ocupó un lugar muy predominante al menos durante el tiempo inicial, y las tareas de denuncia no fueron tan importantes como las de solidaridad, que se concentraron en los emigrados que arribaban al mismo destino. Margarita González, otra trabajadora del grupo que compartió el exilio con Fondevila, describe las condiciones de trabajo luego de la llegada del grupo a Lima en 1975:

“Nos consiguieron trabajos eventuales, cosíamos pulóveres y también se intercalaban en casa trabajos de imprenta. Nos pusieron en relación con una pizzería donde laboraba de adiconista, después los llevé a los otros: Cipriano trabajaba en la barra, Enriqueta cocinaba y Susana hacía las compras. Se hacía de todo, lo que conseguía la gente. Alicia fue a trabajar a una imprenta que era un lugar en el que ni baños había. (...) En la pizzería el dueño era un déspota, trataba muy mal a la gente de allí. Yo trabajaba allí de las 17 horas hasta las 2 de la mañana y Coco me venía a buscar para que no volviera sola a casa. (...) Después de la pizzería trabajé a la vuelta de la casa en un grupo médico. Conseguí ese trabajo mediante la mujer de Raimundo. Allí me quedé hasta el final. O sea que estuve trabajando todo el tiempo. Los domingos salíamos con los chicos, íbamos a casa de Manolo. Caminábamos mucho, no teníamos guita así que ésa era nuestra diversión”<sup>26</sup>.

Los temas del trabajo y la supervivencia (alimentación, vivienda) son, en este caso, los ejes que articulan la narrativa<sup>27</sup>. Las actividades de solidaridad que podían desarrollar, en el escaso tiempo libre, se concentraban en armar redes de bienvenida y contención para

---

<sup>26</sup> “Recuerdos”, por Alicia Fondevila y Margarita González, sección “Los años del exilio”, mimeo.

<sup>27</sup> Hay numerosas referencias a la precariedad de su situación de vivienda y alimentación: “Todo el mundo que cobraba ponía la plata en un pozo común. Un día cocinaba uno, un día otro, fundamentalmente verdura porque la carne era inaccesible. Tenía pánico Enriqueta porque pensaba que íbamos a perder las neuronas por la falta de proteínas. (...)” Y respecto a la llegada a Venezuela: “Nos alojaron a las tres en la Universidad de los Trabajadores de América Latina, la UTAL, en San Antonio de los Altos: casa, desayuno, almuerzo y cena. ¡Era una fiesta! Los 10 kg. que habíamos bajado en Lima, los engordamos en la UTAL en 3 meses. Se ve que teníamos cara de hambre pues hasta el maestro de la cocina nos quería dar más jamón, más queso”. Testimonio de Margarita González en “Recuerdos”, por Alicia Fondevila y Margarita González, sección “Los años del exilio”, mimeo.

los recién llegados, establecer contactos para conseguir trabajo y vivienda, y crear cierto sentido de comunidad entre los argentinos exiliados. Para esto fue importante la ayuda de numerosas organizaciones humanitarias y de solidaridad en Perú. Cuando la situación política comenzó a empeorar en este país y el presidente Velasco Alvarado fue derrocado, fue decisivo para este grupo el apoyo de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores, regional de la CMT de orientación social cristiana) que les proporcionó ayuda para trasladarse a Venezuela.

Una vez en ese país su situación mejoró progresivamente, aunque durante muchos años un grupo de estas trabajadoras complementó los sueldos de sus varios trabajos cocinando y vendiendo empanadas (calculan haber cocinado más de 400 mil durante su estadía en el exilio), no sólo durante los días de semana sino también los fines de semana<sup>28</sup>. Con el paso del tiempo, varios integrantes del grupo realizaron participaciones institucionales enriquecedoras. Alicia Fondevila comenzó a trabajar en el Centro de Documentación de la UTAL, el CIDUTAL, del que fue directora durante muchos años, cumpliendo un papel clave en la conformación de la biblioteca de la institución. Desde allí pudo dedicarse a tareas de lectura y recolección de documentación, tanto sobre Venezuela como sobre Argentina y América Latina, así como colaborar en la tarea de solidaridad de la UTAL, no sólo con exiliados argentinos sino también latinoamericanos.

Existieron también trabajadores y sindicalistas que se dirigieron al exilio en forma tardía, una vez que fueron liberados de prisión. Este fue el caso de algunos de los muchos trabajadores industriales encarcelados en 1975, previamente al golpe, cuando se desató la represión en el cordón industrial desde la zona norte de la Provincia de Buenos Aires a Rosario, y cientos de trabajadores fueron acusados de participar de un supuesto complot terrorista con epicentro en la localidad de Villa Constitución. Uno de ellos fue Néstor Correa, quien en ese momento era un trabajador metalúrgico (de oficio tornero matricero) y miembro de la comisión interna de la empresa Electromecánica Argentina (EMA) en la localidad de Vicente López, además de miembro de los grupos originarios que luego conformaron el Partido Obrero. Luego de reiteradas amenazas a la comisión interna, todos los representantes fueron detenidos por realizar tareas de solidaridad con los trabajadores de Villa Constitución. Correa estuvo preso desde el 8 de julio de 1975 hasta el 20 de noviembre de 1978, en las cárceles de Coronda, Resistencia y Rawson. Durante su prisión fue secuestrada, delante de sus hijos pequeños, su esposa, miembro del Movimiento de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, quien permaneció detenida ilegalmente por 14 días<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> “Enriqueta trabajó en una imprenta en Caracas, pero la explotaban espectacularmente, y luego en otra en la redoma de Los Castores donde también la explotaban, y es entonces donde se queda a vivir con nosotras. Y le proponemos que venga a hacer las empanadas con nosotras. Yo las vendía hasta las 8.30 de la mañana en un liceo de Los Castores y luego iba a trabajar en la CLAT. Luego ya nosotras las hacíamos en casa y Enriqueta las iba a vender con su auto. (...) Era un trabajo: nos levantábamos a las 5 de la mañana y seguíamos cuando volvíamos del laburo hasta las 10 de la noche. Todos los días, salvo los feriados, pero daba mucho.” Testimonio de Margarita González en “Recuerdos”, por Alicia Fondevila y Margarita González, sección “Los años del exilio”, mimeo.

<sup>29</sup> Parcerro, Helfgot y Dulce, *La Argentina...*, 39.

En el marco de una intensa campaña internacional por la liberación de los presos políticos, que reivindicaban de manera particular a los detenidos en los conflictos sindicales de 1975, Correa fue liberado con libertad vigilada en 1978, y cinco países le otorgaron visa de residencia, pero el gobierno le negó el derecho a opción de salir del país. Ante la reiteración de asesinatos de ex presos en libertad vigilada y de las recomendaciones por parte de organismos de derechos humanos, Correa decidió salir ilegalmente del país con su esposa y sus hijos, rumbo a Brasil. Una vez allí decidieron quedarse en América Latina, y no dirigirse a Europa, aunque allí podrían acceder a mayores seguridades materiales. Aunque en un comienzo atravesaron una situación de precariedad, la solidaridad tanto de organizaciones brasileñas como de otros exiliados les permitió instalarse, y una beca del Servicio Universitario Mundial (SUM), administrada por Naciones Unidas, les permitió trabajar y estudiar.

Correa desarrolló en Brasil una intensa actividad profesional y de denuncia. Por un lado, realizó estudios de historia y economía en la Universidad, y tareas de docencia e investigación sobre Argentina y América Latina. Por otra parte, se sumó a la tarea de denuncia de organizaciones de derechos humanos, llevando adelante tareas de información y de denuncia en coyunturas específicas como la visita de la OEA, momento para el cual publicaron un informe denominado “Argentina Genocidio”, con la ayuda de la Federación Universitaria de Brasil y el Sindicato Metalúrgico del ABC, documento del cual se distribuyeron 10 mil copias. En 1981 participó en la conformación de lo que se denominó “Comisión de Solidaridad con las Madres de Plaza de Mayo y Familiares”, título al que luego, a partir de Malvinas, se le agregó “Y las luchas del pueblo argentino”<sup>30</sup>.

En lo que se refiere específicamente a los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, algunos de los que fueron puestos en libertad durante el período dictatorial partieron luego al exilio en Europa u otros países de América Latina. Fue el caso de Pascual D’Errico, exiliado en Italia, adonde murió un tiempo más tarde, y Angel Porcu, exiliado en México<sup>31</sup>. Fue también el caso de Victorio Paulón, quien había llegado a Villa Constitución después del Villazo, un movimiento popular y obrero que tuvo lugar en 1974 en dicha localidad, y Zenón Sánchez. Ambos habían sido detenidos en 1975, en el marco de la represión parapolicial y militar desatada a lo largo del cordón industrial, y llevados a la cárcel de Coronda. Estos dos trabajadores tenían militancia política (Paulón militaba en la columna José Sabino Navarro y Sánchez en el PRT-ERP), habían sido miembros del Comité de Lucha que había llevado adelante la huelga en protesta por las detenciones del 20 de marzo de 1975, y fueron detenidos por las fuerzas de seguridad 40 días más tarde.

Luego de ser trasladados a diferentes cárceles y de sufrir todo tipo de privaciones fueron puestos en libertad, Zenón Sánchez en 1979 y Victorio Paulón en agosto de 1981. Zenón Sánchez, quien fue liberado por su condición de salud extremadamente crítica debida a los reiterados maltratos, fue inmediatamente expulsado del país y enviado a Noruega, adonde le habían otorgado la residencia como refugiado. Victorio Paulón fue obligado a

---

<sup>30</sup> Parcero, Helfgot y Dulce, *La Argentina...*, 42-3.

<sup>31</sup> Entrevista de la autora con Juan Actis (Villa Constitución, Julio 2003).

pasar ocho meses en libertad vigilada en Villa Trinidad, un pueblo al noroeste de Santa Fe, después de lo cual pudo partir hacia Francia a reunirse con su compañera y sus hijos, en abril de 1982<sup>32</sup>.

Una vez en Europa, Zenón Sánchez desarrolló una fuerte campaña por la liberación de todos los presos sindicales y obreros junto con Amnesty International, demandando la liberación de sus compañeros de Villa Constitución, entre ellos Victorio Paulón, a quien, a pesar de no tener una causa penal en su contra, le habían negado repetidas veces la opción constitucional de abandonar el país. En el marco de esta campaña, y como forma de presión a la dictadura, se logró que el gobierno noruego estableciera un boicot al intercambio comercial con Argentina.

Aún durante el relativo debilitamiento de la dictadura militar y la anticipación de la transición que se vivió luego de la derrota en la Guerra de Malvinas, ambos, en conjunción con muchos otros compañeros en el exilio, desarrollaron una incansable actividad de denuncia y concientización respecto de la represión en Argentina y de la reiterada violación a la libertad sindical, y tomaron contacto con otros grupos políticos y de derechos humanos que habían estado funcionando durante todos los años previos. Fundamentalmente establecieron conexiones, no sólo con otros grupos de trabajadores y sindicalistas exiliados, como aquel de Raimundo Ongaro en Madrid, sino también con centrales sindicales y trabajadores europeos. En el caso de Sánchez, con la central sindical Noruega y los trabajadores metalúrgicos, y en el caso de Paulón con las diferentes centrales sindicales Francesas (CGT, de orientación Comunista, CFDT, de orientación social-cristiana y FEN, la Federación de Maestros), así como con organizaciones políticas y sociales.

Otros trabajadores de Villa Constitución, aunque no tuvieron residencia en el exterior, sí realizaron viajes de denuncia de la situación en Argentina. Es el caso de Alberto Piccinini, líder histórico de los metalúrgicos de Villa, quien habiendo sido encarcelado en marzo de 1975 fue puesto en libertad en julio de 1980 después de una intensa campaña internacional. Estos viajes fueron organizados por grupos de exiliados que habían luchado por su liberación en distintos países, y que ofrecieron alojamiento, apoyo y su red de contactos para que contara la historia de la lucha de Villa Constitución y denunciara la situación en Argentina. A fines de 1981 Piccinini pasó dos meses de gira en Canadá, mientras que a comienzos de 1982 realizó un viaje a la Unión Soviética, Francia e Italia<sup>33</sup>. Además, otros trabajadores con relación indirecta con Villa Constitución colaboraron significativamente en la campaña. Es el caso de Bernardo Gallitelli, miembro de la seccional hermana de la UOM San Nicolás, quien se exilió en Amsterdam, Holanda, desde donde escribió trabajos sobre la historia de Villa Constitución, además de dar conferencias en otras ciudades como París sobre la historia de esa lucha y denunciando la persecución de los militantes.

### **III. Características y contribuciones del exilio de trabajadores y sindicalistas**

---

<sup>32</sup> Entrevistas de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio de 2003) y con Zenón Sánchez (Rosario, Junio de 2005).

<sup>33</sup> Entrevista de la autora con Victorio Paulón y Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, junio de 2005).

Aún cuando este breve análisis de algunas trayectorias significativas no es más que una primera contribución al estudio de este tema, es posible extraer algunas conclusiones preliminares respecto a las características del exilio de sindicalistas y trabajadores. Una primera constatación importante es la dificultad empírica que presenta la clasificación de los exiliados en términos de estrato socio-económico o de clase. A las complejas dimensiones teóricas y metodológicas implícitas en toda discusión de la definición de clase, se agrega una reiterada superposición de identidades presente en muchos de los casos analizados, ya que muchos de los trabajadores eran también militantes de organizaciones políticas o político-militares. Aunque consideramos importante intentar delinear las particularidades de este grupo de exiliados, definido en términos del desempeño de tareas manuales y/o de la militancia sindical predominante, resulta importante dar cuenta también de las superposiciones y cruces que complejizan la definición de este grupo.

Una segunda comprobación interesante es la presencia de una gran heterogeneidad en lo que se refiere a las características, motivaciones, actividades y formas del exilio. Identificamos algunas tipologías para el debate, que permiten dar cuenta de trayectorias distintas. En términos de la partida al exilio, hemos confirmado que existieron salidas previas al golpe, otras que se produjeron por la política represiva de la dictadura y un tercer grupo de salidas tardías, que se produjeron después de la liberación de prisión o de centros de detención.

En lo que se refiere a las salidas tempranas, previas al golpe militar, cabe destacar que se relacionaron con la ola represiva desatada sobre el sector clasista y combativo desde 1974, alcanzando un pico importante en 1975. Al tiempo que muchos de los trabajadores eran encarcelados, y algunos incluso asesinados por las bandas parapoliciales, algunos de ellos salieron del país para salvar su vida, ya fuera de manera clandestina, o legal, o haciendo uso del derecho de opción a salir del país en el caso de quienes estaban encarcelados por motivos políticos. En lo que se refiere a las tardías, cabe destacar que muchas de ellas constituyeron pruebas del impacto de la campaña de denuncia previa llevada a cabo por los exiliados desde el exterior. Es el caso de los trabajadores de Villa Constitución, y de otros trabajadores industriales apresados en 1975, y que fueron progresivamente liberados a lo largo de la dictadura.

En lo concerniente a la relación entre exilio y militancia, cabe destacar que existieron exilios que tuvieron como objetivo primordial la preservación frente a la represión, y otros en los que la militancia continuó siendo una actividad importante, desarrollándose de formas diversas de acuerdo a las posibilidades y recursos disponibles en cada caso. Dentro del grupo de exiliados que continuó con algún tipo de militancia, debe distinguirse el caso del exilio “estructurado” u “organizado” por alguna organización política o político-militar, de aquellos independientes de toda estructura.

Esta militancia en el exterior se expresó en el caso de los trabajadores, como de muchos otros exiliados, en tareas de denuncia y solidaridad. En este sentido, se han analizado una serie de contribuciones específicas realizadas por el exilio sindical y trabajador, en la

forma de organizaciones, campañas, publicaciones e iniciativas, que se sumaron a la campaña internacional contra la dictadura militar. En particular, el aporte específico de trabajadores y sindicalistas fue instalar la discusión sobre la situación de la clase obrera en Argentina, y su lugar en el proyecto de transformación que llevó adelante la dictadura. En palabras de Néstor Correa:

Era importante mostrar que lo que sucedía en la Argentina no era simplemente un ataque a un sector militante armado, sino una ofensiva general contra las organizaciones de masas, contra sus reivindicaciones, contra los sindicatos y fundamentalmente contra el movimiento obrero<sup>34</sup>.

Esto es, en el contexto de la campaña internacional contra la dictadura, el exilio trabajador contribuyó a la profundización de la discusión sobre el significado y carácter del golpe militar del '76, apoyando a aquellas corrientes que denunciaban que las violaciones a los derechos humanos eran un medio de acallar la resistencia y disciplinar a los sectores sociales activos con el objetivo central de refundar de manera estructural la economía y la sociedad argentinas, desmantelando la estructura industrial previa y promoviendo una redistribución radical del ingreso desde los trabajadores al capital.

Otra contribución importante del exilio militante y trabajador fue el impulso de fuertes campañas por la liberación de trabajadores y sindicalistas presos y desaparecidos, con las que colaboraron numerosas organizaciones y grupos de derechos humanos en el exterior. Aunque resulta difícil precisar la incidencia concreta de estas campañas, existen testimonios asegurando que fueron decisivas para la preservación de la vida de muchos de los trabajadores, constituyéndose además en una fuerte presión que colaboró con su liberación relativamente temprana de prisión. En palabras de Alberto Piccinini, cuya libertad se reclamó en numerosas campañas internacionales:

Te quiero decir una cosa: en algún punto eso [la campaña internacional por la liberación de los presos] nos pudo haber salvado la vida. Porque sacaban gente de los penales y los boleteaban [asesinaban]. O sea, el hecho de la participación a nivel internacional de organizaciones, de sindicatos, y todo, era como un respaldo para nosotros. Y yo salí, como te digo, en libertad total en el 81. Todavía estaba la dictadura. Hubo un trabajo internacional muy importante<sup>35</sup>.

Esta apreciación es compartida en términos similares por todos aquellos entrevistados que estuvieron encarcelados durante la dictadura. Pero además la campaña internacional tuvo un segundo efecto, que combinó cambios de carácter subjetivo con otros de dimensión social. El estrecho contacto con las centrales sindicales mundiales y los movimientos obreros de otros países tuvo un gran impacto en primer lugar, en los exiliados, y en segundo lugar, en algunos sectores del sindicalismo argentino durante la democracia. Para ilustrar el impacto subjetivo del contacto con otras sociedades, es

---

<sup>34</sup> Parcero, Helfgot y Dulce, *La Argentina...*, p. 43.

<sup>35</sup> Entrevista de la autora con Alberto Piccinini, Buenos Aires, Julio de 2005.



interesante el testimonio de Alicia Fondevila, refiriéndose a su trabajo en la UTAL, en Venezuela:

Muchísima gente pasó por allí de todos los países de América Latina. Era en plena época de todas las dictaduras militares y la CLAT, en eso hay que hacerle entera justicia, llevaba la bandera de la solidaridad: caían Mexicanos, Peruanos, Argentinos, Chilenos, de todo. Y así empezamos a conocer a Haitianos, a Guayaneses. Había todo tipo de persecución, en todos lados. A nosotros se nos abrieron los ojos, no éramos solos. El mundo se nos había agrandado<sup>36</sup>.

El contacto con otras sociedades, realidades y movimientos obreros tuvo no sólo un impacto subjetivo importante en los exiliados, causando esta “ampliación del mundo” o “apertura de ojos” a la que se refiere Fondevila, sino también una incidencia significativa en la historia posterior del sindicalismo combativo. El estudio de algunas de estas trayectorias parece demostrar que el exilio de trabajadores y sindicalistas proporcionó cierta apertura y contacto externo a una estructura sindical históricamente orientada hacia adentro y con poca tradición de relaciones internacionales como la argentina. Aún cuando el exilio no haya sido masivo, la salida de algunas figuras como las analizadas en este trabajo permitió a algunos sectores, en particular del sindicalismo combativo, desarrollar lazos de solidaridad e intercambio que resultaron de ayuda decisiva en conflictos sindicales importantes, como el desarrollado en la fábrica siderúrgica Acindar, en Villa Constitución en 1991<sup>37</sup>.

Enmarcado en el cambio tecnológico y los nuevos métodos de organización del trabajo, el intento de reconversión de la estructura productiva por parte de la gerencia de Acindar encontró a los trabajadores organizados e informados sobre el proceso de reconversión, en gran medida gracias a las experiencias recogidas por algunos dirigentes en el exilio europeo (que habían experimentado la primera etapa de la reconversión implementada en el Primer Mundo) y a los contactos establecidos con organizaciones sindicales de otros países en las campañas contra la dictadura, y que continuaron en la democracia. Estos contactos fueron vitales además para proporcionar apoyo logístico y financiero a diversas iniciativas de reconstitución de la actividad sindical y la formación de trabajadores después de ocho años de intervención en la organización sindical y las relaciones de trabajo por parte de la dictadura<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> Testimonio de Alicia Fondevila en “Recuerdos”, por Alicia Fondevila y Margarita González, sección “Los años del exilio”, mimeo.

<sup>37</sup> Para un estudio del impacto de la experiencia acumulada por los obreros exiliados y los lazos internacionales con organizaciones sindicales en la resolución de este conflicto, ver Victoria Basualdo, “Exilio y acción sindical: El papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEFS y en el desarrollo de las luchas sindicales de Villa Constitución”, presentado en las III Jornadas de Historia de la izquierda, “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos” en la Biblioteca Nacional, del 4 al 6 de Agosto de 2005, Buenos Aires y Victoria Basualdo, “Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores”, en prensa.

<sup>38</sup> Para un análisis del caso del CEFS (Centro de Estudios y Formación Sindical), que es muy ilustrativo al respecto, ver los trabajos citados en nota anterior.

En términos de cómo fue internalizada y conceptualizada la experiencia del exilio, resulta interesante hacer un contrapunto con el análisis que la investigadora Marina Franco hizo respecto a más de 60 entrevistados en el contexto de su investigación sobre el exilio argentino en Francia. Franco define a sus entrevistados como “gente joven de entre 18 y 30 años, de origen urbano, pertenecientes a estratos de clase media, de niveles socio-culturales medios y altos y profesionales (o pasibles de serlo, dado que muchas personas por su edad joven aún no habían realizado estudios y lo hicieron en el exilio)”<sup>39</sup>. Aclara que había, entre ellos, quienes habían tenido militancia política y quienes, por el contrario, se habían dirigido al exilio a causa de persecuciones profesionales, y que mientras la mitad había retornado a la Argentina al final de la dictadura, la otra mitad se había radicado en Francia.

Algunas de las observaciones de Franco respecto de sus entrevistados, como por ejemplo la proclividad a hablar del tema y prestar testimonio, son válidas también para el caso de los trabajadores<sup>40</sup>. En el caso de estos últimos, cabe destacar que varios de ellos habían prestado testimonio con anterioridad a esta investigación, y que incluso, en varios casos, habían publicado o participado en publicaciones colectivas sobre sus experiencias en la dictadura (militancia, cárcel o exilio)<sup>41</sup>. Sin embargo, otras actitudes como la necesidad de justificación del exilio en tanto “víctimas” del terrorismo de Estado o la presencia de “silencios” significativos, en especial en lo que se refiere a hablar de la violencia y represión ejercida sobre el propio cuerpo, y a la militancia previa, no parecen tener un peso significativo en las narrativas del exilio trabajador analizadas en este artículo.

Es posible conectar algunos de estos elementos, en particular la autodefinition implícita en términos de víctimas del terrorismo de estado (en muchos casos citada como justificación de la decisión de exiliarse) y el relativo silenciamiento sobre la militancia previa, con el impacto del discurso de los derechos humanos que gran parte de los sectores en el exilio adoptaron para promover la denuncia de la política represiva llevada adelante por la dictadura. Con el principal objetivo de sumar tanto apoyo como fuera posible a la campaña contra la dictadura y por la liberación de presos y desaparecidos, y en la necesidad de apelar a un amplio arco de organizaciones y entidades de orientaciones

---

<sup>39</sup> Esta definición se aplica a la generalidad de exiliados en Francia, en la que se encuadran sus entrevistados. Marina Franco, “Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales”, presentado en las III Jornadas de historia de las Izquierdas: “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos”, 4 al 6 de agosto 2005, Buenos Aires.

<sup>40</sup> Coincido asimismo con Franco en que existe un contexto político, en los últimos años, de creciente condena a la actuación de las fuerzas armadas durante la dictadura, y de creciente reconocimiento a las víctimas, entre las cuales se ha comenzado a incluir a los exiliados. Este contexto de reconocimiento y respaldo facilitó la apertura y multiplicó los testimonios y recordatorios.

<sup>41</sup> Además del libro de Gonzalo Chaves al que se hace referencia a lo largo del trabajo, Victorio Paulón, actual Secretario General de la UOM Villa Constitución, colaboró con varias obras, entre ellas las obras colectivas El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero. Villa Constitución, 1999, y Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos en la cárcel de Coronda, 1974-1979. Rosario: Ediciones El Periscopio, 2004, y Alicia Fondevila y Margarita González prestaron su testimonio sobre su militancia sindical y su exilio para el manuscrito “Recuerdos”, que aunque no ha sido publicado aún circula entre un grupo de obreros gráficos, mientras que Raimundo Ongaro y Néstor Correa dieron su testimonio sobre el exilio para el libro Parcero, Helfgot y Dulce (1985).

políticas diversas, se adoptó un discurso políticamente “neutro”<sup>42</sup>. Dejando de lado, al menos en la instancia de la denuncia, las definiciones ideológicas y los posicionamientos y debates económicos, políticos y sociales que caracterizaron el período previo a la dictadura, se concentraron mayoritaria y hasta exclusivamente en la denuncia de las violaciones de derechos humanos sobre “personas”, cuya militancia política previa era dejada de lado, para ser presentadas como víctimas del terrorismo de Estado<sup>43</sup>.

Resulta especialmente significativo, en este contexto, el que las narrativas de este grupo de exiliados presente diferencias tan importantes con las de los trabajadores. En el caso de estos últimos existe una reivindicación muy fuerte de la militancia política y/o político-militar previa por parte de todos los trabajadores que tenían militancia política y/o político-militar<sup>44</sup>. Esto se conecta, a su vez, con el tono de su narrativa del exilio, en la que predomina el relato de las estrategias de supervivencia, la militancia y la resistencia, sea en la cárcel o en el exterior por sobre la caracterización de sí mismos como víctimas de la represión, aún cuando se refieren de manera explícita a episodios de violencia experimentados por estos trabajadores o sus seres queridos<sup>45</sup>.

¿Cómo explicar las diferencias entre las narrativas de los exiliados de uno y otro estrato socio-económico? Por la especificidad de las características de la militancia sindical, parece haberse abierto una diferencia entre la ruptura abrupta que experimentaron aquellos militantes de organizaciones políticas y político-militares a partir de la finalización de su militancia (ya sea por abandono o por disgregación del grupo político) y la derrota de su proyecto, y la trayectoria de cierta continuidad que muestran estos exiliados del campo trabajador y sindical. El exilio, y la represión que lo ocasionó, parece haber implicado quiebres respecto a la trayectoria previa en todos los casos. Sin embargo,

---

<sup>42</sup> Para un estudio muy interesante de las visiones cambiantes del exilio, los exiliados y su militancia, en el marco de las discusiones políticas durante la democracia, ver Silvina Jensen, “La administración del recuerdo de la militancia en las memorias del exilio argentino durante la última dictadura militar”: [http://www.pparg.org/pparg/documentos/represion/documentos\\_exilio/\\_b/contentFiles/Salamancaconferencia2005-Jensen.pdf](http://www.pparg.org/pparg/documentos/represion/documentos_exilio/_b/contentFiles/Salamancaconferencia2005-Jensen.pdf). Respecto de esta adopción del discurso de los derechos humanos, Jensen advierte que “La edificación del consenso en el exilio en torno al respecto a los d.d.h.h. ni erosionó la heterogeneidad de tradiciones ideológicas ni eliminó las disputas políticas que llevaron a fracturas en el destierro. Tampoco eliminó la tradicional incomodidad/rechazo/rececho de la izquierda hacia lo que históricamente había considerado un simple “pasatiempo pequeño burgués””. P. 7.

<sup>43</sup> Para un análisis interesante de cómo la izquierda uruguaya en el exilio adoptó “un lenguaje político que no había sido parte de la tradición de izquierda en América Latina y que anteriormente había sido criticado por ignorar las causas “reales” del conflicto social”, ver Vania Markarian (2006). La autora sostiene que esta adopción del discurso de los derechos humanos “requería una revisión del lenguaje heroico tradicional de la izquierda que veía en la represión parte de la experiencia política de los militantes y eludía las denuncias y referencias legalistas para enfatizar reclamos sociales y económicos”. p. 9.

<sup>44</sup> Un ejemplo claro es el de Gonzalo Chaves, cuyo libro en coautoría con Jorge Lewinger lleva como título “Los del ‘73. Memoria Montonera”, dedicando extensos pasajes a su participación en la organización Montoneros. Tanto Victorio Paulón, como Zenón Sánchez como Néstor Correa se refirieron abiertamente a su militancia política en las entrevistas, mientras que Raimundo Ongaro y Alicia Fondevila no tenían militancia política formal sino una inserción puramente sindical.

<sup>45</sup> En lo que se refiere a la observación de Franco respecto a los silencios sobre los episodios de violencia directa vividos por los entrevistados, se abre una nueva diferencia con respecto al grupo de trabajadores y sindicalistas. Aunque el eje de las entrevistas no estuvo puesto en la represión, en varias ocasiones surgieron anécdotas o informaciones al respecto, y no se detectaron reticencias o evasiones destacables al respecto.

la continuación de la militancia sindical al regreso del exilio, aún cuando presentó enormes dificultades y demandó titánicos esfuerzos de reorganización, parece haber sido considerablemente más accesible que la reconfiguración de alguna militancia política o siquiera el reconocimiento y reevaluación de la militancia previa, en el caso de exiliados de clase media militantes de organizaciones políticas y especialmente político-militares.

Con el retorno a la democracia y el fortalecimiento de los organismos de derechos humanos y de la denuncia del terrorismo de estado, la opción previa de muchos militantes por la vía armada comenzó a tornarse para gran parte de la sociedad, y hasta para el mismo campo de la izquierda, incomprensible y condenable, lo que profundizó el lugar que adquirió el exilio como punto de inflexión en sus historias de vida, que aparecían, en muchos casos, tajantemente desarticuladas entre un “antes” y un “después” del mismo. El caso de los trabajadores parece haber sido distinto, ya que la militancia sindical, aunque ciertamente no era prestigiosa en los años '80, no fue objeto del mismo repudio que la militancia guerrillera. Esto ocasionó que por un lado la mirada hacia atrás, esto es, la reconsideración o el balance, tanto por parte de los mismos protagonistas como de la sociedad, respecto a la militancia pasada fuera menos difícil, al tiempo que algunos ámbitos y prácticas sindicales pudieron ir reconstituyéndose con el tiempo, favoreciendo una construcción hacia adelante.

Una revisión de las trayectorias de estos exiliados luego de su retorno al país confirma esta impresión de cierta continuidad en la forma de vida y militancia entre el tiempo anterior y posterior al exilio, aún con grandes dificultades y obstáculos, y en algunos casos con significativas transformaciones. Raimundo Ongaro recuperó la Secretaría General de su gremio, la Federación Gráfica Bonaerense, en 1984, y continúa encabezándolo hasta hoy<sup>46</sup>. Alicia Fondevila, quien durante su exilio había estado desconectada de la actividad sindical, retomó contacto con los gráficos desde el momento en que pisó tierra argentina (de hecho, Raimundo Ongaro y otros trabajadores fueron a esperarla al aeropuerto) y comenzó a colaborar en distintas tareas con el gremio, terminando en la dirección de la obra social, desde donde viene realizando obras y aportes significativos hasta la actualidad.

En el caso de los trabajadores de Villa Constitución, cabe destacar que Victorio Paulón es hoy el Secretario General de la UOM Villa Constitución, un cuadro sindical de gran valía y un referente de la militancia por los derechos humanos, siendo hoy miembro de la Comisión Directiva del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Zenón Sánchez no pudo, a pesar de sus deseos, retornar al país por razones familiares, pero conserva un vínculo muy fuerte con la UOM Villa Constitución y sus compañeros, y participa de actividades y recordatorios, además de continuar con una participación sindical en Noruega, su país de residencia. El conjunto de trabajadores metalúrgicos de la UOM Villa Constitución, entre los cuales Alberto Piccinini sigue teniendo un papel de liderazgo, ha desempeñado un papel muy activo en las luchas de los trabajadores

---

<sup>46</sup> Aún cuando Ongaro no recuperó un lugar central en el contexto del sindicalismo combativo (de hecho no se sumó a ninguna de los intentos de construcción de un sindicalismo más representativo que el encarnado por la CGT) ni continuó con una militancia política visible fuera de su gremio, la continuidad en la tarea sindical es destacable.

industriales en las últimas décadas, y en la conformación de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines en el seno de la CTA.

La vida de Néstor Correa experimentó una transformación importante en el exilio, donde tuvo la posibilidad de terminar sus estudios en historia y economía (que de todas formas estaban estrechamente conectados con sus intereses y trayectoria previos, dado que ya había hecho un paso por la universidad en Buenos Aires, y era un ávido lector de temas de economía, historia y política). Durante su exilio, profundizó una inserción académica como profesor e investigador, llegando a formar un centro de investigación que a su retorno a la Argentina se trasladó parcialmente a Buenos Aires. Comenzó entonces una nueva actividad como profesor, ámbito en el cual continuó desarrollando una intensa militancia sindical, además de su militancia política en el Partido Obrero, siendo hoy Secretario General de AGD-UBA, además de miembro de la mesa nacional de CONADU Histórica.

Gonzalo Chaves vivió nuevo destierro durante la primavera democrática, ya que a su retorno al país fue procesado por la justicia por asociación ilícita y decidió partir nuevamente al exterior, trasladándose primero a Montevideo (Uruguay) y luego a San Pablo (Brasil). Después de más de tres años se le otorgó la eximición de prisión, aunque la causa recién fue cerrada con los indultos decretados por el ex Presidente Carlos Menem. En repudio por dichos indultos Chaves se desafilió del Partido Justicialista, al que había pertenecido durante toda su vida. A pesar del carácter fuertemente desestabilizador de este segundo éxodo del país, que decidió transitar solo, sin su familia que se quedó en Argentina, Chaves logró a su retorno en abril de 1988, desarrollar una actividad profesional como diseñador gráfico y retomar su contacto con el mundo sindical a partir de su participación en cursos de formación sindical y laboral, a lo que sumó una militancia política en el Frente Grande, y una intensa participación en iniciativas ligadas a la memoria y los derechos humanos en La Plata y sus alrededores. En la actualidad es el director de la Casa de la Cultura de la localidad de Ensenada en la Provincia de Buenos Aires.

Esta breve síntesis de los recorridos de estos trabajadores y sindicalistas a la vuelta del exilio sugiere, a pesar de las diferencias y particularidades, y de las situaciones traumáticas atravesadas, una cierta línea de continuidad en términos de militancia, de identidad de estos sujetos y de ámbitos de pertenencia. Creo que esto es clave para explicar una mirada en general poco dramática del exilio entre los miembros de este grupo, que incluso, en algunos casos, como el de Alicia Fondevila, se ha convertido en una mirada positiva:

Es una etapa hermosa dentro de todo. Cada uno vivió como pudo su exilio. Nosotros, para no volvernos locos, se ve que laburábamos. En Venezuela económicamente les fue bien a todo el mundo. Fue una linda etapa, pasaban muchos argentinos, aprendimos lo que era el mojito cubano, el ron puertorriqueño, la cana colombiana, y la música venezolana que es hermosa, la salsa, lo divertido que era el pueblo, las fiestas de San Antonio...<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Testimonio de Alicia Fondevila en Fondevila y González, "Recuerdos".

La posibilidad de rescatar los aspectos positivos del exilio forzado, que en todos los casos analizados fue motivado por persecuciones y situaciones de violencia extrema parece tener una relación estrecha con la posibilidad que tuvieron estos trabajadores y sindicalistas de reconstituir sus lazos sociales más importantes, y de preservar su identidad, tanto individual como colectiva. En este contexto, el exilio toma el lugar no de un momento clave sino de una etapa más en sus vidas, que si bien presentó dificultades y desafíos, e involucró instancias dolorosas, tuvo también características rescatables y hasta placenteras.

Finalmente, aún cuando en muchos de los casos el destierro demandó de varios de estos exiliados grandes esfuerzos para garantizar la supervivencia, sobre todo en las etapas iniciales, y para lograr una inserción aceptable en el contexto de acogida, es destacable, al evaluar los testimonios de este grupo de exiliados, el esfuerzo y la voluntad de inserción y participación en las realidades locales y el aprovechamiento de oportunidades de estudio y formación (formal y no formal), de aprendizaje y de contactos que luego les fueron de suma importancia a su regreso a Argentina.

#### **IV. Exilio exterior y exilio interno**

Aunque no resulta posible proporcionar una apreciación definitiva sobre la dimensión cuantitativa del exilio trabajador, toda la evidencia cualitativa coincide en sugerir que sólo un grupo reducido de trabajadores y sindicalistas pudo salir del país. Resulta necesario, para finalizar, explorar de forma preliminar las causas de que, habiendo sido los trabajadores y sindicalistas blancos privilegiados de la represión, sólo algunos de ellos hayan optado por el exilio como estrategia frente a la política represiva.

Una de las causas de la permanencia en el país de la gran mayoría de trabajadores y sindicalistas se relaciona con una resistencia generalizada entre distintos grupos obreros y políticos a abandonar el país.<sup>48</sup> Esta posición está presente incluso entre aquellos que finalmente, por razones diversas, se dirigieron al exilio, ejemplo de lo cual son las afirmaciones de Raimundo Ongaro:

Esos hechos [amenazas y hostigamientos por parte de fuerzas policiales y parapoliciales] y los arrestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (...), la pérdida total de libertad, habían generado en mí una convicción y una voluntad de no alejarme jamás y por ningún motivo de la Argentina. Había tomado una decisión muy seria de no abandonar el país, sean cuales fueren las circunstancias en que me encontrara. Recuerdo que en eso coincidíamos con otro sindicalista, hoy fallecido, Agustín Tosco. (...) Habíamos llegado a la conclusión de que si era necesario moriríamos presos

---

<sup>48</sup> Para un análisis de las discusiones sobre la posibilidad del exilio entre militantes de partidos maoístas (muchos de ellos se concentraban en la militancia sindical), ver Adrián Celentano, “¿“Irse” o “quedarse”? El problema del exilio en las posiciones de los maoístas argentinos”, presentado en las III Jornadas de Historia de las Izquierdas “Exilios políticos Argentinos y latinoamericanos”, 4-6 de Agosto de 2005, Buenos Aires.

en la cárcel pero siempre en la Argentina. Si eso servía como un milímetro de bandera para la lucha por la libertad en el presente o en el porvenir, nosotros lo ofrecíamos por la causa de una sociedad mejor (...) <sup>49</sup>

Néstor Correa se expresó en el mismo sentido:

También es cierto que cuando pude pedir el derecho a opción, estando preso, preferí no hacerlo. La razón fue una decisión personal y además una decisión partidaria. Perteneciendo a las fuerzas que dieron nacimiento al Partido Obrero, entendimos que dada la lucha del pueblo argentino por la libertad de los presos, correspondía participar desde el lugar que estuviéramos por esa libertad. En mi caso se daba desde la propia cárcel <sup>50</sup>.

Cabe recordar que ambos finalmente se dirigieron al exilio por situaciones de amenaza directa contra sus vidas. Pero la negativa a salir del país fue compartida, al parecer, por una gran cantidad de trabajadores y sindicalistas (así como por grandes sectores de la militancia política y político-militar) que de hecho permanecieron en el país. Un ejemplo de ellos es Roberto Kalauz, economista, militante del PST, partido que considerado legal en la época, y trabajador metalúrgico que participó del comité de huelga desarrollado en Villa Constitución a partir de la represión de 1975. A pesar de haber estado encarcelado poco menos de un mes, por su participación en la movilización sindical, Kalauz no consideró la posibilidad de exiliarse. Ante la pregunta de si consideró la opción del exilio, respondió:

No, no, no. No, porque estás muy comprometido con todo lo que estás haciendo, no? Entonces lo del exilio era una opción entre estar preso o irte, pero no una opción cuando uno está libre... Además yo salí [de la cárcel] muy bien... Con mucha fuerza salí. (...) Y acá yo tengo muchas presiones familiares para irme al exterior. Un primo mío me dice “Pepe, rajate de acá porque esto se viene...” Inclusive, cuando operan a mi hija en el Hospital de Niños (...) Te estoy hablando de Marzo del '76, recién era el golpe. (...) Ya mi vida era mucho más tapada, clandestina, tampoco mi hermano sabía mucho después de mi encanada [estadía en la prisión] el año anterior. Y me acuerdo que él tiene la gentileza de ir a ver a Laura, a su sobrina, y decirme “Pepe, rajate porque se viene muy jodida” Yo le dije: “Yo no tengo de qué rajarme porque no tengo nada que ocultar” Y me planté ahí <sup>51</sup>.

Roberto Kalauz vivió durante toda la dictadura en Argentina, trabajando como obrero en fábricas metalúrgicas de la zona de Pompeya, desarrollando un trabajo sindical, mayoritariamente defensivo, y de derechos humanos, concentrado especialmente en los obreros metalúrgicos presos de la zona y sus familias. Entrevistas realizadas a un grupo de trabajadores industriales de la Provincia de Buenos Aires y de Santa Fe confirman que su caso no fue único ni excepcional, y que la opción por el exilio interno parece haber

---

<sup>49</sup> Parcero, Helfgot y Dulce, *La Argentina...*, p. 104.

<sup>50</sup> Parcero, Helfgot y Dulce *La Argentina...*, p. 39.

<sup>51</sup> Entrevista de la autora a Roberto Kalauz (Buenos Aires, Julio de 2005).

sido extendida entre los sectores trabajadores, por una serie de motivos. La resistencia a abandonar el país, considerando que sería una suerte de traición y abandono de los compañeros (Kalauz lo explicó en los siguientes términos: “por otro lado, el compromiso... Bueno, yo estaba libre, pero eso debía ser para todos. El hecho de que estar libre te compromete”) se sumaba a las limitaciones varias que enfrentaban trabajadores y sindicalistas en cuanto a financiamiento y recursos para organizar la partida al exterior. Si bien de acuerdo a estudios previos muchos de los exiliados de clase media contaban con recursos económicos escasos y en algunos casos eran prácticamente nulos, la disponibilidad de contactos previos con el exterior, alguna red de contención en los países de acogida y una formación previa (por ejemplo, en lo referente a idiomas) que facilitara la adaptación era considerablemente mayor que en el caso de los trabajadores.

El exilio interno parece haber sido, entonces, una de las opciones más utilizadas por los trabajadores para esquivar la represión. En ocasiones el traslado se realizaba hacia lugares cercanos, otras veces consistió en una mudanza de barrio, y en el abandono de los círculos habituales. En uno de los pocos trabajos disponibles sobre exilio interno se asevera:

Para mí, el exilio fue dos imposibilidades fundamentales: por un lado, el desarraigo, la imposibilidad de quedarme en mi lugar, con mi gente. Por otro, la pérdida de sentido de la militancia política, la imposibilidad de volver a conectarme con una práctica hasta ese momento fundamental de mi vida. Para muchos, éste fue el resultado de irse del país. Para otros, esto ocurrió dentro de los límites geográficos que supuestamente constituyen y preservan uno de nuestros sentimientos de pertenencia básicos: el nacional. (...) Cuando llegué a Buenos Aires las cosas empezaron a ser muy diferentes. En algún sentido, lo mismo hubiera dado que un avión me dejara en Suecia o en algún otro destino igualmente remoto<sup>52</sup>.

Una asignatura pendiente del campo de estudios sobre el exilio argentino de los años '70 es el análisis en profundidad de este otro tipo de exilio, el interior, que sin involucrar la salida del país, trajo aparejado, de todas formas, el efecto de desarraigo y pérdida de todas las relaciones sociales características de la comunidad de origen. En particular, es una asignatura claramente pendiente en toda agenda futura de investigación sobre exilio y trabajadores, quienes por limitaciones de infraestructura, recursos y contactos parecen haber recurrido de manera predominante a esta estrategia.

Buenos Aires, Mayo 2006.

---

<sup>52</sup> Celina Bonini, “El exilio interior. ¿Qué es el otoño?”, Revista Taller Vol. 4, N 4, Abril 1999, pp. 128-139.



## **Bibliografía citada**

A.A.V.V., El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero (Villa Constitución, 1999).

A.A.V.V., Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos en la cárcel de Coronda, 1974-1979. (Rosario: Ediciones El Periscopio, 2004).

Basualdo, Victoria, “Exilio y acción sindical: El papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEFS y en el desarrollo de las luchas sindicales de Villa Constitución”, presentado en las III Jornadas de Historia de las Izquierdas, “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos” en la Biblioteca Nacional, del 4 al 6 de Agosto de 2005.

Basualdo, Victoria, “Exilio y acción sindical: Raimundo Ongaro, el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica y el Grupo de Trabajadores y Sindicalistas argentinos en el exilio (TYSAE)”, presentado en las III Jornadas de Historia de las Izquierdas, “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos” en la Biblioteca Nacional, del 4 al 6 de Agosto de 2005.

Basualdo, Victoria, “Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia de los trabajadores”, mimeo.

Bernetti, Jorge Luis y Giardinelli, Mempo, México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Bonini, Celina, “El exilio interior. ¿Qué es el otoño?”, Revista Taller Vol. 4, N 4, Abril 1999, pp. 128-139.

Celentano, Adrián, “¿“Irse” o “quedarse”? El problema del exilio en las posiciones de los maoístas argentinos”, presentado en las III Jornadas de Historia de las Izquierdas “Exilios políticos Argentinos y latinoamericanos”, 4-6 de Agosto de 2005, Buenos Aires.

Chaves, Gonzalo Leónidas y Lewinger, Jorge Omar, Los del '73. Memoria montonera. La Plata: Editorial de la Campana, 1999.

Delich, Francisco, “Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical”, en Peter Waldmann and Ernesto Garzón Valdés, El Poder militar en la Argentina, 1976-1981 (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1983).

Delich, Francisco, “Después del diluvio, la clase obrera”, en Alain Rouquié, (comp.), Argentina, hoy (Mexico: Siglo XIX, 1982).

Fondevila, Alicia y González, Margarita, Recuerdos, mimeo.

Franco, Marina, “Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales”, presentado en las III Jornadas de historia de las Izquierdas: “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos”, 4 al 6 de Agosto 2005, Buenos Aires.

Franco, Marina, “Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983)”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Numero 8-2004 - Médias et migrations en Amérique Latine, Abril 2005.

Jensen, Silvina, Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Abril de 2004.

Jensen, Silvina, “La administración del recuerdo de la militancia en las memorias del exilio argentino durante la última dictadura militar”, disponible en [http://www.pparg.org/pparg/documentos/represion/documentos\\_exilio/\\_b/contentFiles/Salamanca\\_conferencia2005-Jensen.pdf](http://www.pparg.org/pparg/documentos/represion/documentos_exilio/_b/contentFiles/Salamanca_conferencia2005-Jensen.pdf)

Jensen, Silvina, “La historiografía del último exilio argentino: un territorio en construcción”, presentado en mesa 52: El exilio como territorio historiográfico: aproximaciones analíticas, estudios de caso y enfoques interdisciplinarios (Latinoamérica y España, siglo XX) de las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20-23 de Septiembre de 2005.

Markarian, Vania, Idos y recién llegados. 1967-1984. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos. (Montevideo: Ediciones La Vasija-CEIU-FHCE-UDELAR, 2006).

Parcerio, Daniel, Helfgot, Marcelo y Dulce, Diego, La Argentina exiliada. (Buenos Aires: CEAL, 1985).

Pozzi, Pablo Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982. (Buenos Aires: Contrapunto, 1988).

Yankelevich, Pablo, Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino. (Buenos Aires: Editorial al margen, 2004).

### **Entrevistas**

Juan Actis (Villa Constitución, Julio 2003)

Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio de 2003)

Alicia Fondevila (Buenos Aires, Mayo de 2005)

Zenón Sánchez (Rosario, Junio de 2005)

Victorio Paulón y Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, Junio de 2005)

Roberto Kalauz (Buenos Aires, Julio de 2005)

Alberto Piccinini (Buenos Aires, Julio de 2005)

Gonzalo Chaves (Buenos Aires, Mayo 2006)

Néstor Correa (Buenos Aires, Mayo 2006)

### **Archivos consultados**

B.D.I.C. (París, Nanterre), confederaciones francesas C.F.D.T. y C.G.T. (París), F.S.M. (París), C.I.O.S.L. (Bruselas), C.M.T. (Lovaina), O.I.T. (Ginebra), y Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDINCI, Buenos Aires).